su creación, sin importar raza credo, creencia, color de piel y nivel socio económico. La tradición nos cuenta que la declaración era quizás menos científica que ahora, en muchas ocasiones la santidad era proclamada por un pueblo. Más recientemente al morir el papa Wojtyla se escucharon en la plaza de San Pedro vítores y loas llamándole Santo Súbito, no fue tan expedito como en la antigüedad, pero definitivamente lo fue y ya es santo.

Desde siempre en casa de las tias abuelas (beatonas y rezanderas) escuchamos hablar del médico de los pobres; era gocho como tío Rafo, médico como papapa, pero muy querido y conocido. Nos impresionó muchísimo ver imágenes suyas en Sevilla o en Madrid y es que el santo médico venezolano tenía ya hace mucho sus seguidores y hasta hubo quienes afirmaron que no subía a los altares porque le implicaban en cultos o practicas un poco alejados a nuestra fe. También escuchamos decir muchas veces que al doctor, su madre le puso ese nombre recordando a José Gregorio de la Rivera y Sologurén, un santico popular regional que vivó mas de un siglo antes que el médico de los pobres a quien también conocimos desde siempre porque aparecía objetos perdidos y lograba recuperar tesoros o dineros. No hemos conseguido un documento que lo afirme pero tampoco otro que lo niegue pero muchos sostienen que él pide mucha oración para la salvación de su alma y a cambio concede a quien le pide con de muy especiales favores.

A madre Carmen si la conocemos de siempre, Tiofer, el abuelo, era su amigo, nos enseñó a quererla y aunque partió a la vida eterna cuando solo teníamos cinco años, tenemos múltiples recuerdos quizás fantasiosos o creados, quizás no muy reales, pero la sentimos como nuestra por múltiples razones: innumerables visitas a "Casa Madre" cerquita del Ministerio de Educación, al Colegio Belén donde íbamos a misa los domingos, al colegio Betania donde tantas veces celebramos navidad y año nuevo, a través de la hermana San Luis su hermana, Ana María su sobrina, María de las Nieves Soto, Josefina y una larga lista de Siervas de Jesús a las que conocimos, conocemos y apreciamos. Muchos sentimos a las Siervas de Jesús como la congregación familiar por esa cercanía y son múltiples las historias compartidas y recuerdos. Pero ¿qué es un santo? ¿Por qué son santos? Y ¿Qué pasa ahora con su declaración como santos de la iglesia universal? Francamente es un tema fascinante pero el que quiera profundidad que busque; hay mucho material disponible y es realmente una maravilla el tema, el proceso, las comisiones, estudios y pruebas científicas. Citando un discurso de San Juan Pablo II en su audiencia general del 24 de noviembre de 1993:

> La Iglesia es santa y todos sus miembros están llamados a la santidad. Los laicos participan en la santidad de la Iglesia, al ser miembros con pleno derecho de la comunidad cristiana; y esta participación, que podríamos definir ontológica, en la santidad de la Iglesia, se traduce también para los laicos en un compromiso ético personal de santificación. En esta capacidad y en esta vocación de santidad, todos los miembros de la Iglesia son iguales (cf. Ga 3, 28). La santidad cristiana tiene su raíz en la adhesión a Cristo por medio de la fe y del bautismo. Este sacramento es la fuente de la comunión eclesial en la santidad. Es lo que pone de relieve el texto paulino: «Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo» (*Ef* 4, 5).

El grado de santidad personal no depende de la posición que se ocupa en la sociedad o en la Iglesia, sino únicamente del grado de caridad que se vive (cf. I Co 13). Un laico que acepta generosamente la caridad divina en su corazón y en su vida es más santo que un sacerdote o un obispo que la aceptan de modo mediocre. Todos podemos ser santos, de hecho estamos llamados a la santidad y esta no solo se limita a religiosos, como es el caso de madre Carmen, sino a laicos comprometidos como el Dr. José Gregorio y hasta el joven y reciente milenial San Carlos Acutis. Hay todo un proceso formal que debe seguirse para lograr esta especial distinción de la Iglesia Universal; recordemos que en nuestra iglesia local ya los veneramos desde su beatificación que es el primer paso para la elevación a los altares, pero a partir del domino 19 de Octubre de 2025, serán miembros del martirologio de la iglesia universal dejando de ser beatos para convertirse en Santos, los dos primeros venezolanos por cierto, todo un orgullo para un país cristiano por excelencia y consagrado al Señor el dos de Julio de 1899.

Ya en 1588 el papa Francesco Della Rovere (Sixto VI) había creado la **"Congregatio pro sacri ritibus et caeremoniis"** que se encargaba de la causa de los santos, en 1969 el papa Giovanni Battista Enrico Antonio Maria Montini (Pablo VI) quien continuó y terminó el Concilio Vaticano II comenzado por el papa Roncalli (JuanXXIII), dividió el dicasterio romano en dos, uno

Dicastero delle Cause dei Santi

encargado del culto divino y la disciplina de los sacramentos y otro encargado de las causas de los santos, así nació el Dicasterio para la Causa de los Santos que es la oficina pontificia encargada del tema y todo lo relacionado con la causa de los santos presidida actualmente por S.E. el cardenal Marcello Semeraro.

Madre Carmen y José Gregorio son santos comprobados y han sido declarados oficialmente el 19 de octubre en la plaza de San Pedro por el papa León XIV después de un largo proceso de estudio; setenta y dos años para José Gregorio y 29 años para Madre Carmen. También se han abierto los procesos de María de San José, Monseñor Miguel Antonio Salas y el Cardenal Lebrun, almas locales de excepcional virtud. El 29 de Septiembre de 2005, la congregación de la causa de los Santos emitió un comunicado que permitía realizar el acto de beatificación en la diócesis local donde hubiera sido postulada la causa, teniendo presente la posibilidad de realizarla en Roma, pero el acto de canonización solo se realiza en Roma, por esto las beatificaciones de Madre Carmen (2018) y José Gregorio (2021) se realizaron en Caracas

> Quedando a salvo que la canonización, que atribuye al beato el culto en toda la Iglesia, será presidida por el Sumo Pontífice, la beatificación, que sigue siendo acto pontificio, será celebrada por un representante del Santo Padre, que por lo general será el prefecto de la Congregación para las causas de los santos. El rito de beatificación se realizará en la diócesis que ha promovido la causa del nuevo beato o en otra localidad que se considere idónea. Comunicado de la Congregación para las causas de los Santos del 29 de Septiembre de 2005, firmado pro el cardenal José Saraiva Martin.

habiendo cumplido con los requisitos necesarios que incluyen un milagro que es estudiado por los científicos y religiosos de la comisión, luego de beatificados, al recibirse y comprobarse el segundo milagro se canonizan. Esto quiere decir, que al ser beatificados son venerados en sus diócesis o regiones, pero al comprobarse el segundo milagro y los demás requisitos, son reconocidos por la iglesia universal; para llegar a esto hay un proceso largo que incluye pruebas científicas, estudios exhaustivos y después de pasar todos los requisitos pruebas y filtros, cuando ya todo está listo, se hace la última consulta en

la que el Santo Padre escribe un cuestionario a cada cardenal de modo privado informándole de las virtudes del postulado y consultando sus puntos de vista y aprobación, esta es la última de las pruebas cuando ya todo está listo, para eso hay un cuerpo diplomático y un colegio de cardenales, no son solo títulos decorativos o portadores de lindos solideos escarlatas, son los hermanos cercanos del papa.

Francamente es muy interesante estudiar a estos dos santos, sus vidas y los testimonios póstumos que se conservan, fueron al mas privilegiadas que nacieron en hogares católicos en familias creyentes de profundo respeto por la grey pero además tuvieron el privilegio de estudiar en Europa y conocer de cerca la iglesia romana, convirtiéndose en ejemplo local de todo lo que es posible en un país tan maravilloso como el nuestro cuando hay voluntad, respeto y coherencia.

Madre Carmen dejó un legado lleno de amor, que han preservado sus hermanas en Venezuela, Colombia y ahora España, procurando y siendo verdaderas siervas de JHS e impartiendo educación en sus colegios católicos.

José Gregorio ha sido parte del imaginario colectivo venezolano en todos los ámbitos y clases sociales, en cada hospital, clínica, consultorio o pueblo, sea creyente o no hay una estampita una oración, una invocación al Santo doctor de los pobres, que dio su vida por la paz del mundo, era de misa diaria, profunda oración, adoración y siempre portaba su rosario, cuentan que un día atribulado por la guerra ofreció su vida al todopoderoso implorando la paz del mundo, al terminar la primera guerra mundial, comenzó a decirle a su círculo más intimo que pronto moriría, sabiendo que sus ruegos fueron escuchados. Así fue.

Venezuela es un país bendecido. En cada ciudad hay un monumento a José Gregorio y ojalá también se conociera a Madre Carmen y a los nuevos beatos que esperamos tener pronto en nuestro martirologio local, pero detrás de todo este logro, hay un artífice, un pastor sencillo, bondadoso, prudente, silencioso pero firme y constante que impulsó, insistió y procuró el cumplimiento cabal de todos los requisitos de la Pontificia Comisión de los Santos y es nuestro querido cardenal rociero Baltazar Enrique Porras Cardozo. No le fue suficiente con ser Arzobispo de Mérida, Administrador Apostólico de Caracas, cardenal de la iglesia católica y un cercano colaborador del papa Francisco para muchos eventos y celebraciones en todo el mundo, sino que se propuso apoyar, impulsar y asistir las causas de Madre Carmen y José Gregorio; Monseñor Giordano que ya partió a la casa del padre también fue un colaborador cercano siendo Nuncio Apostólico de Su Santidad, pero después de muchos años, el capitán de esta empresa que contó con muchos colaboradores, almas piadosas y santas, fue él, nuestro sexto cardenal venezolano, que además fue titular de Caracas y Mérida por quince días según la biografía publicada en la santa sede, un hecho inédito e irrepetible. Gracias señor cardenal, por este regalo para Venezuela.

El señor cardenal Porras ha sido promotor de la causa de su amigo José Alí Cardenal Lebrun Moratinos, un venezolano de excepción, un hombre sencillo y prudente, pero también de su hermano y Obispo Miguel Antonio Salas, su predecesor en la arquidiócesis de Mérida, un pastor de corazón vibrante, verbo sencillo y una humildad casi asceta: cuando se retiró, solo se llevó un pequeño maletín con alguna ropa y afirmaba que no necesitaba mucho más... Ojalá que los nuevos Obispos y las nuevas generaciones sepan y puedan apoyar estas causas para que la iglesia venezolana tenga más beatos, mas santos y mas ejemplos de vida, mas muestras de la grandeza y el gentilicio de un país bueno, trabajador, creyente, alegre y lleno de amor y fervor.

Madre Carmen, José Gregorio, cuiden de Venezuela, cuiden de sus hijos, que la concordia y la cordura prevalezcan ante cualquier tonta diferencia, que seamos el pueblo bondadoso que siempre fuimos de nuevo y por siempre jamas como decía san Bruno: STAT CRUZ DUM VOLVITUR ORBIS.

Estas líneas (folleto) forman parte de la labor informativa y divulgativa que procura la hermandad de nuestra señora del Rocío Rocieros de Corazón sobre temas relacionados a nuestra fe, cultura y tradiciones, si usted posee información que pueda ayudarnos a complementarla y desea compartirla o considera algún dato es inexacto, impropio o poco ajustado a la realidad, le invitamos a escribirnos: Apartado postal #33 La Parroquia Mérida 5115, Venezuela o soy@eduardobonetti.com

@rocierodcorazon www.soyrociero.com
@caminodesantiagoapostol www.caminodesantiagoapostol.com

NON NOBIS DOMINE
NON NOBIS SED
NOMINI TUO DA GLORIAM



"Un santo o una santa es un reflejo luminoso del Señor en la historia. El camino de la santidad es universal, es una llamada para todos nosotros que comienza con el Bautismo y que es única e irrepetible para cada uno".

Papa Francisco, 2 de Noviembre 2022

Según el Concilio Vaticano II, todos los seguidores de Cristo, incluidos los laicos, están llamados a la perfección de la caridad (LG, 40). La tendencia a la perfección no es privilegio de algunos, sino compromiso de todos los miembros de la Iglesia. Y compromiso por la perfección cristiana significa camino perseverante hacia la santidad. ...el divino Maestro y modelo de toda perfección, el Señor Jesús, predicó a todos y cada uno de sus discípulos, cualquiera que fuese su condición, la santidad de vida, de la que él es iniciador y consumador: "Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto" (*Mt* 5, 48)

El mes que dedicamos al Rosario en el que recordamos la Batalla de Lepanto -el triunfo de la fe-, los venezolanos recibimos un hermoso regalo: Dos Santos de la Iglesia Universal, un privilegio maravilloso que nos recuerda la tradición y fervor de un pueblo creyente y consagrado al Santísimo Sacramento del Altar, con el privilegio pontificio de tocar los acordes del himno nacional al momento de la consagración como recuerdo, honor y constancia de un pacto de amor entre un pueblo soberano y su Dios vivo.

En la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana Italiana (del rito latino), existen muchas almas venerables y elevadas, algunas reconocidas otra quizás no, pero todos, absolutamente todos hijos de Dios, porque somos